



Martín Zavala

REVISANDO NUESTRAS ACTITUDES



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS	5
QUÉ ES UNA ACTITUD	5
REVISANDO NUESTRAS ACTITUDES	8
- Algunos ejemplos	12
- Algunos comentarios	12
- Conversando con el niño para decirle lo que sentimos	13
DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA	13
- Nuestro rol como promotores	17
- Nuestros deseos de que las cosas sean como nosotros queremos que sean	17
NUESTRAS ACTITUDES EN EL TRABAJO CON NIÑOS AFECTADOS POR LA VIOLENCIA POLÍTICA	18
- Una huella y muchas huellas profundas	19
Cómo se expresan	20
- Cómo nos sentimos	21
- ¿Nuestras actitudes están afectadas?	21
- Qué podemos hacer	22
- Algunas acciones importantes	23
CÓMO TRABAJAR EN NUESTRO EQUIPO	26
BIBLIOGRAFÍA	29

INTRODUCCIÓN

Aquellos que trabajamos con niños siempre conversamos con algunas personas sobre nuestras actividades: hablamos de las ocurrencias de los pequeños, de sus comentarios, de aquellos que nos "vuelven locos", de los calladnos, de sus discusiones, de sus preguntas...

Muchas veces nos ha llamado la atención lo que nos han respondido cuando les hemos dicho algo. Y muchas veces sus respuestas tienen que ver con lo que nosotros hemos hecho: si alzamos un poco la voz, si atendimos mucho rato a un solo niño, si les propusimos un juego divertidísimo. Todo ello influye en el comportamiento de los niños.

Nuestra manera de actuar con los niños tiene que ver con nuestras actitudes, es decir, con nuestras respuestas, con nuestros comentarios, con nuestro tono de voz, etcétera. Nuestras acciones son el reflejo de lo que pensamos, de lo que sentimos, de lo que sabemos.

En el trabajo con niños afectados por la violencia política encontramos que nuestras actitudes cumplen un papel muy importante. Si les vamos a dar la posibilidad de establecer un nuevo vínculo con las personas -basado en la confianza, en la seguridad, en la paz, en la certeza que nos puede dar la vida-, entonces tenemos que encaminar todas nuestras acciones hacia ello. Sin embargo, esa es una tarea difícil, porque durante el trabajo nos vemos envueltos en testimonios dolorosos, en historias violentas que nos hacen revivir con ellos la rabia e impotencia que sintieron. Este conjunto de sentimientos nos permite experimentar también el impacto de la violencia y lo manifestamos con nuestras actitudes.

Por ello, es importante revisarlas constantemente. Es necesario estar atento, porque nuestras actitudes nos van a indicar cómo está yendo el trabajo, qué estamos logrando, en qué tenemos dificultades; y nos permitirá descubrir posibles soluciones para mejorar nuestra propuesta. Debido a que es una tarea compleja, el papel que cumple el equipo de trabajo es muy importante porque constituye un espacio de conversación, de discusión y análisis de las actitudes de cada uno de sus miembros en la labor de atención que desempeñan.

Para promover la salud mental de los niños con los que trabajamos, nuestra actitud es tan importante como las mismas actividades que desarrollemos. La manera como respondamos a sus pedidos, controlemos sus peleas, escuchemos a todos y a cada uno, cumplamos con lo que prometemos, les brindemos la confianza para que puedan expresarse con la seguridad de que podemos acogerlos si los recuerdos los inundan, conservemos y valoremos sus trabajos de arte; todo ello, entre muchas otras cosas, permitirá que los niños vayan entendiendo que sí es posible expresarse, que sí se puede confiar en las personas, que uno se puede sentir bien si se le escucha, que es bueno sentirse seguro y que es capaz de crear, de reconstruir lo destruido, que es capaz de generar vida y de fortalecerla.

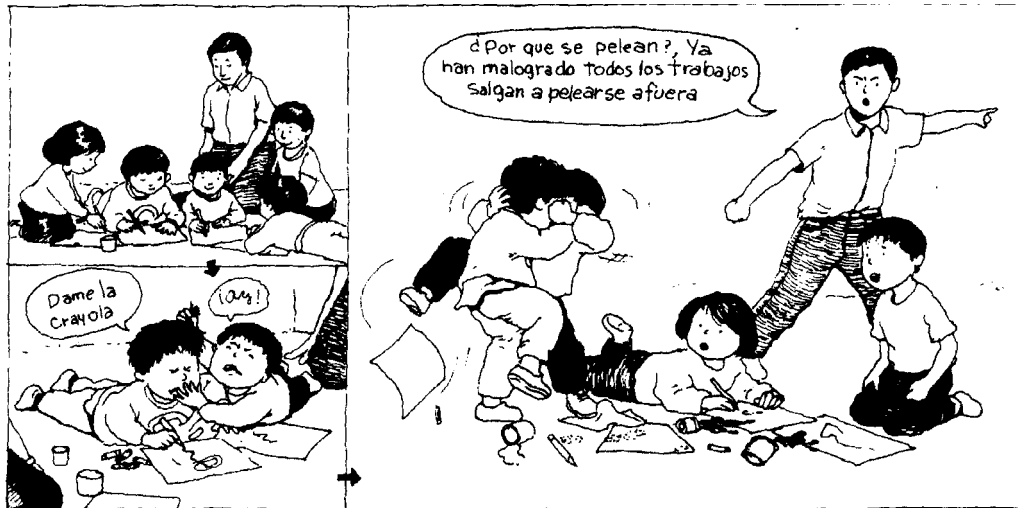
OBJETIVOS

- Reflexionar sobre la influencia de nuestras actitudes en el comportamiento y sentir de los niños afectados por la violencia política.
- Identificar algunas actitudes adultas que favorecen y/o dificultan el adecuado desarrollo infantil.

QUE ES UNA ACTITUD

Para entender mejor lo que es una actitud vamos a analizar dos situaciones que pueden suceder en un grupo.

1 *Un promotor está con un grupo de niños y sucedió lo siguiente.*



2 *Una promotora está enseñando a un grupo de niños a hacer avioncitos de papel; una niña se demora en aprender y otro se empeña en mostrar lo suyo.*



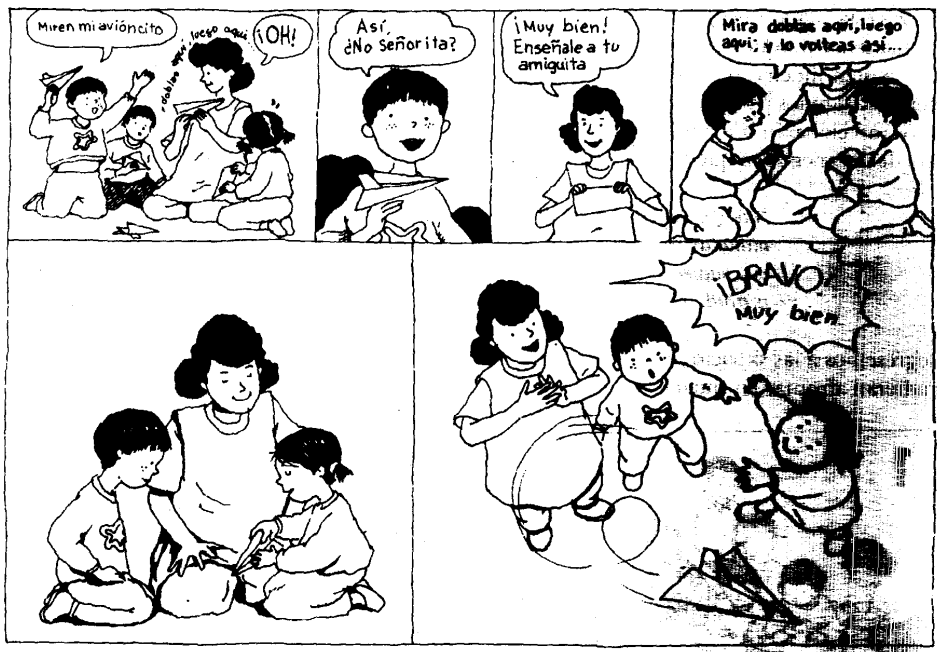
Quizás estas situaciones nos resulten familiares, porque antes hemos actuado de la misma manera o porque hemos estado a punto de hacerlo. También podríamos reconocer que existen muchas otras situaciones en las que actuamos de diferentes formas. Por ejemplo, ayunos podrán tolerar por más tiempo los gritos y las correrías de los niños, otros reaccionarán "de inmediato". Pero todo esto depende de nuestro estado de ánimo, del

Nuestra manera de actuar reflejará la actitud que tenemos frente a determinadas personas y situaciones. No todas las personas actúan de la misma manera ante un mismo hecho, es decir, no todos tenemos la misma actitud.

Regresemos a las situaciones anteriores para observar cómo los mismos promotores pudieran afrontar las situaciones anteriores con una actitud más adecuada.



2



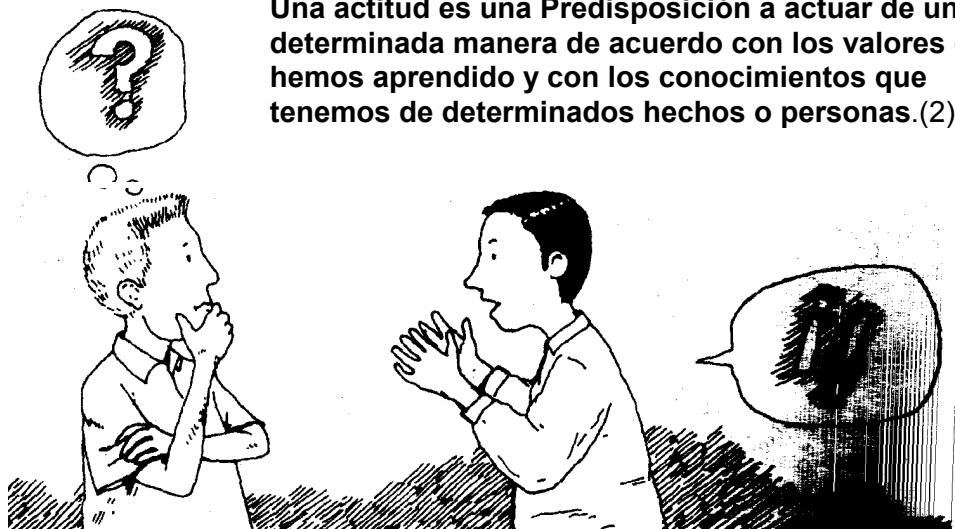
Acabamos de ver como, en las mismas situaciones, los promotores tuvieron una respuesta más adecuada con el resto de niños.

Todas las personas tenemos actitudes que nos predisponen a actuar favorable o desfavorablemente hacia las personas o hacia determinadas situaciones. Esto sucede porque las actitudes están cargadas de valor y afecto(1).

Si una persona valora el hecho de saber escuchar, intentará conocer lo que la otra persona piensa y siente aunque no esté de acuerdo necesariamente con dicha opinión.

Una actitud es una Predisposición a actuar de una determinada manera de acuerdo con los valores que hemos aprendido y con los conocimientos que tenemos de determinados hechos o personas.(2)

1. Fundación Nacional para el Desarrollo del Menor (Integra): Programa de Capacitación en los centros abiertos. Santiago de Chile: Integra, 1992.
2. Ibídem.





¿Qué significa todo esto? Por ejemplo, en las dos últimas situaciones la promotora y el promotor valoran la capacidad de aprender de cada niño, valoran lo que los niños nos pueden decir y por eso los escuchan, creen en la posibilidad de establecer relaciones armónicas y comunicativas entre las personas y, en especial, en su grupo de niños. Ambos promotores han ido aprendiendo a escucharlos, a comprender que lo que hacen los niños nos puede decir más cosas de las que vemos, que detrás de lo que hacen hay muchas razones que se pueden entender. No siempre estarán de acuerdo con ello y no siempre lo tolerarán, pero podrán comunicarles incluso sus fastidios o explicarles sus reacciones, porque quieren que ellos también, en algún momento, valoren el hecho de poder manifestar sus ideas y sus emociones.

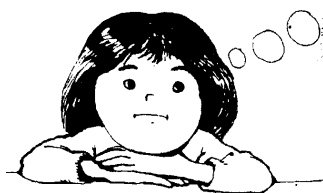
Las actitudes se aprenden a través del tiempo mediante la suma de todas las experiencias que vamos teniendo en la vida.

Por ello es difícil cambiarlas, ya que no basta con reconocer la importancia de una de ellas para hacerla propia. Es necesario contar con la información o conocimientos suficientes para aprender a valorar un punto de vista y hacerlo realmente parte de uno. Esto, necesariamente, requiere de tiempo y de un buen aprendizaje a través del ejemplo.

REVISANDO NUESTRAS ACTITUDES

Acabamos de decir que las actitudes se forman a lo largo del tiempo y que dependen de los valores y conocimientos que hemos ido adquiriendo en nuestra vida. Debemos suponer, entonces, que hay algunos valores y aprendizajes que se han ido formando desde nuestra niñez, a través de las enseñanzas de nuestros padres, profesores, familiares, amigos, entre otros.

Nos podemos acordar de muchas cosas que sucedieron cuando éramos niños. Probablemente algunas de ellas no fueron como nosotros hubiéramos querido; sin embargo, rescatamos buenos y malos momentos de nuestra infancia.





Hagamos un ejercicio que nos ayudará a entender mejor lo que les gusta y lo que no les gusta a los niños de los adultos.

A continuación hazte la siguiente pregunta: qué me gustaba y qué no me gustaba del trato de mis padres conmigo?

Escribe tus respuestas a continuación:

Me gustaba que mis padres

No me gustaba que mis padres

Como me sentía cuando mis
Padres actuaban así...

Cómo me sentía cuando mis
Padres actuaban así...

Este ejercicio nos ha hecho revisar algunas de las actitudes que nuestros padres tenían con nosotros cuando éramos niños. Como acabamos de ver, no todas las actitudes nos han generado los mismos sentimientos. Algunas veces nuestros padres actuaban de tal forma que nosotros sentíamos que no nos querían. Otras veces nos hemos sentido muy contentos por el trato y el cariño que nos daban.

Todas estas actitudes han quedado registradas en nuestra memoria (la mayoría de veces sin que nos demos cuenta), y en muchos casos recordamos los sentimientos que nos generaban cuando nos encontramos en situaciones similares (en el colegio, el trabajo, en nuestra casa...).

Debemos recordar que nuestros padres, en la mayoría de los casos, nos han tratado de enseñar. lo mejor que han podido, y generalmente de la forma en la que a ellos les enseñaron



Sin embargo, podemos ver que existen muchas formas de "enseñar" a los niños.



Observemos los dibujos y tratemos de responder las siguientes preguntas: ¿Qué dibujos muestran la forma más común como actuaban mis padres cuando yo era niño? ¿Me gustaba? ¿Cómo me sentía?

Estos ejercicios nos han permitido básicamente identificar dos cosas:

1. algunos de los sentimientos que teníamos (y aún tenemos) cuando estamos ante determinadas actitudes de otras personas; y
2. descubrir algunas de las actitudes de nuestros padres en nosotros mismos.

Ambos hechos nos van a permitir constatar si estamos repitiendo con los niños algunas de las cosas que antes nos hacían. Esto sucede con frecuencia, porque todas las enseñanzas que hemos recibido se han convertido, a través de los años, en un tipo de conocimiento y, como hemos visto, actuamos a partir de ellos. Esto quiere decir que nosotros, por lo general, actuamos con los niños como actuaron con nosotros, porque pensamos que ésa es la manera más adecuada de hacerlo. Como todo esto lo hemos aprendido desde muy niños, es difícil cambiarlo. Pero debemos recordar lo *que sentimos* ante determinadas actitudes para ver si "repetimos" lo que hemos "aprendido"

o para cambiar nuestra actitud. Si lo que recordamos es bueno para nosotros, entonces nos sentiremos bien volviéndolo a hacer. Pero si repetimos las actitudes que no nos gustaban que tuvieran con nosotros, entonces debemos reflexionar por un momento para encontrar nuevas formas de actuar y llevarlas a cabo.

Veamos un ejemplo:

En el grupo de niños de un promotor hay uno que es muy fastidioso, porque interrumpe las actividades constantemente. En ocasiones lo ha castigado y lo ha separado del grupo "hasta que esté tranquilo".

¿Cómo se sentirá el niño en esta situación?

En este ejemplo el promotor actuó como *no* nos gustaba que actuaran con nosotros cuando éramos niños. Probablemente nos daba mucha rabia o tristeza que nos separaran del grupo, pensábamos que no nos comprendían, que eran malos con nosotros... Sin embargo, a pesar de recordarlo con fastidio, algunas veces nosotros podemos proceder de la misma manera.

Lo importante de esta constatación es que permite *darnos cuenta de los sentimientos del niño* (porque recordamos nuestros propios sentimientos cuando éramos niños); nos permite, además, tomar una actitud más adecuada, *pensando en lo que el niño podrá estar sintiendo y tratando de comunicárselo*.

Como no siempre podemos darnos cuenta de las actitudes que tenemos, cuando sintamos alguna preocupación o fastidio por alguien en el grupo de niños con el que trabajamos, debemos conversarlo en nuestro equipo de trabajo o con las personas que nosotros creamos más conveniente, porque "una mirada desde fuera" puede hacernos notar con mayor claridad cómo es que estamos *actuando* y *cuáles* son nuestras actitudes. El fastidio o malestar que sintamos en nuestro trabajo con los niños debe ser una señal de alerta para nosotros, porque nos indica que debemos revisar nuestras actitudes. Si no nos sentimos bien en el trabajo, debemos intentar averiguar de qué se trata; probablemente estamos reaccionando frente a algo que está pasando en el grupo, y con seguridad los niños también lo deben estar sintiendo



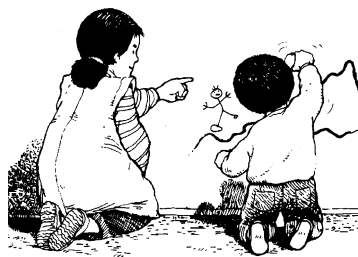
Para revisar nuestras actitudes en el trabajo con el grupo de niños que acompañamos, la gente de nuestro equipo nos puede ayudar mucho.

En la parte final de este documento encontraremos algunas indicaciones para conversar sobre estos puntos con nuestro equipo de trabajo.

¿Cómo se sentirá el niño en esta situación?

ALGUNOS EJEMPLOS

Pensemos en un niño que corre por todos lados, que toca todo lo que ve, que habla a cada rato e interrumpe a la promotora cuando ella le habla. La promotora es una persona con mucha paciencia y muy dedicada a su trabajo. Le gusta preparar las reuniones con los niños, y la última vez había conseguido pintura para que dibujen en una pared. Durante dicha actividad la promotora descubrió que este niño estaba pintando el piso y parte de la pared de la casa del costado. La promotora se le acercó y le dijo que la actividad no consistía en pintar el piso ni "esa" pared, así que tendría que limpiar lo que había hecho.



Cuando esta promotora comentó lo sucedido con otras amigas, éstas le dijeron que debió castigarlo y que hubiera sido bueno que no lo deje pintar, porque si no siempre iba a hacer lo que quisiera.

¿Ustedes qué piensan de los consejos que sus amigas le dieron? ¿Qué consecuencias podría tener cada una de las actitudes señaladas (la de la promotora y la de sus amigas) en la educación de este niño? Discútelos con tus compañeros de equipo.

ALGUNOS COMENTARIOS

Si analizamos la situación anterior, podemos decir que la promotora tuvo una actitud muy adecuada. Se preocupó de que el niño entendiera que lo que había hecho no fue "cualquier broma", haciendo que él mismo repare la situación.

Si lo hubiera castigado, es muy probable que en otro momento el niño hiciera lo mismo.

Existen algunos niños que tratan de probarnos, es decir, quieren saber hasta dónde somos capaces de "aguantar" sus pedidos, sus comportamientos, hasta dónde somos capaces de entenderlos, de quererlos. Y muchas veces es difícil probárselos, porque sentimos que nos están pidiendo demasiado. Lo que sucede es que ellos mismos exigen demasiado porque están muy inseguros del cariño que pueden recibir y cuando uno se los da sienten que no se lo merecen y tratan de comprobarlo; por ello, continúan comportándose de la misma manera.

CONVERSANDO CON EL NIÑO PARA DECIRLE LO QUE SENTIMOS

Ante situaciones como ésta, seguramente uno se molestará (sobre todo si no es la primera vez que lo hace), pero lo importante aquí es que **nosotros le podemos decir lo que estamos sintiendo**: que pensamos que quiere que sólo lo atendamos a él, que nosotros sí queremos trabajar con él, que no nos gusta que se comporte de tal forma... En el caso del ejemplo, una vez que el niño hubiera comenzado a limpiar el piso y la pared, la promotora le podría haber ayudado a terminar. Es importante que el niño sienta que nosotros estamos ahí, que a pesar de las cosas que haga no nos va a "destruir", que no vamos a estar molestos "de por vida", sino todo lo



contrario: debemos transmitirle con nuestras actitudes y con nuestras palabras que lo vamos a seguir queriendo, que sí somos capaces de acompañarlo, que podemos darle seguridad para que poco a poco pueda expresarse, ya no sólo con sus actos sino también con sus palabras.

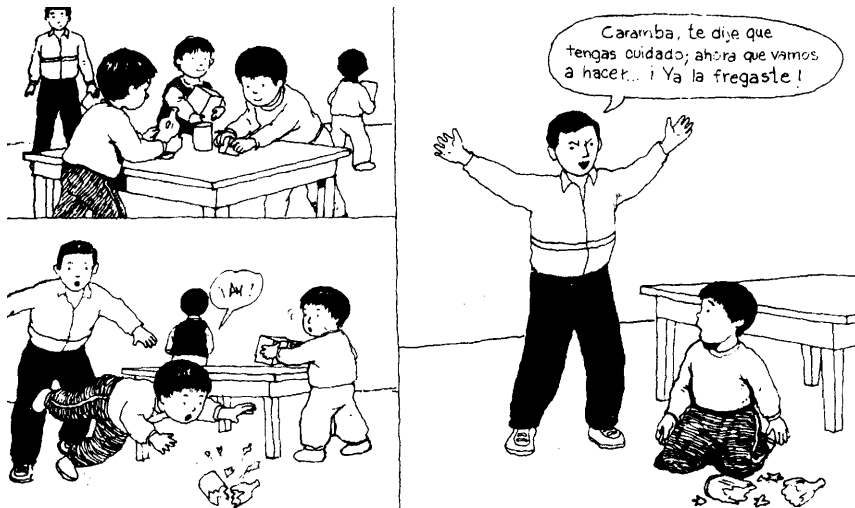
DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Revisemos las siguientes situaciones:

1 *Un día difícil.*



2 El tropezón



3 La pelea



Analizamos los ejemplos anteriores:

En los tres casos los adultos han demostrado tener diferentes actitudes. Como vamos a ver a continuación, hay muchas cosas que están detrás de las actitudes y que no podemos conocer a "simple vista".



En un **día difícil** la mamá estaba cansada había pasado un día "terrible"; quería tener un momento sólo para ella, para descansar y tranquilizarse poco a poco. Sentía dolor de cabeza y cualquier ruido la fastidiaba.

En **el tropezón** el promotor ya le había advertido al niño que tuviese cuidado; por otro lado, no era la primera vez que sucedía: por más que le advertía el niño parecía no poner cuidado en las cosas que hacía.



En **la pelea** sucede algo similar: la señora ya le había dicho al niño "miles de veces" que no le pegase a Paquito, pero parecía que nunca aprendía. Además, la señora había discutido con su esposo hacía un momento, así que no estaba para "aguantar pulgas".

Como acabamos de ver, cada una de las situaciones anteriores ha tenido una explicación, una razón de ser. Dichas razones llevaron a los protagonistas a tener determinadas **actitudes** en cada uno de los casos.

Sin embargo, podemos realizar **otro análisis** de los tres mismos casos, para darnos cuenta de que los comportamientos de los niños también tienen sus razones de ser:



En un **día difícil**, el niño estuvo esperando a su mamá durante toda la tarde para enseñarle que había aprendido a dibujar unos carros último modelo. Estaba emocionadísimo porque a ninguno de sus compañeros le salía tan bien como a él. Por otro lado, extrañaba mucho a su mamá, porque sentía que no la veía mucho y porque hace mucho tiempo que no salen ni siquiera al mercado.

En **el tropezón**, el niño estaba poniendo toda su atención para que no se le cayera el frasco, porque se sentía inseguro y torpe. Hacía dos días había roto unos platos en su casa y le habían gritado muy feo. Justo cuando estaba llevando el frasco uno de sus compañeros hizo una mueca muy graciosa; por mirarlo se desconcentró "un ratito", y "zas"... el frasco ya estaba roto.



En **la pelea**, los niños habían hecho una apuesta para ver quién tenía más fuerza. El niño le dijo a Paquito que no valía hacer trampas, porque si gritaban o discutían la promotora se iba a molestar. Sin embargo, Paquito se apoyó con la otra mano en el piso (y esa era una regla que no estaba permitida) y no lo quiso aceptar. El otro niño se molestó y lo empujó y así comenzó la pelea.



Si apreciamos estas situaciones desde las "explicaciones" de los niños, podremos comprender que ellos también tienen sus razones para comportarse así.

Como vemos, existen dos caras para una misma moneda. De las mismas situaciones podemos identificar dos intereses: los del adulto y los del niño.

NUESTRO ROL COMO PROMOTORES

Si aplicamos esta idea a nuestro trabajo con un grupo de niños, podremos decir que muchas veces tenemos nuestras razones para actuar de tal o cual manera. Por ejemplo, a veces no tenemos ganas de ir a la reunión del grupo porque estamos muy cansados, porque hace mucho frío o porque está lloviendo; nos molestamos mientras trabajamos porque hay días en que los niños están "insoportables", etcétera. Pero debemos partir del hecho de que nosotros somos promotores de salud mental infantil. Esto nos pone en una condición especial: estamos a cargo de un grupo de niños y debemos estar atentos a las actitudes que tenemos si pretendemos promover su salud mental. Esto lo podemos hacer los adultos, pero no siempre se lo podemos exigir a los niños.

Nosotros, como promotores de grupos de niños, debemos tratar de entender cuáles son nuestras razones para adoptar tales o cuales actitudes, y también debemos intentar conocer las razones de los niños.

Si pensamos en el grupo de niños con los que trabajamos, nos daremos cuenta de que cada niño tiene características muy particulares y de que con algunos de ellos nos sentimos mejor que con otros al desarrollar algunas actividades. Hay niños que son "terribles", otros que son "tranquilos", los hay desobedientes y otros que siempre nos hacen caso. Cada quien sabe con qué niños se siente más cómodo trabajando. Por ejemplo, uno puede tener mejores actitudes si trabaja con niños de más de 9 años, ya que no están preguntando "a cada rato" el "porqué" de las cosas.

NUESTROS DESEOS DE QUE LAS COSAS SEAN COMO NOSOTROS QUEREMOS QUE SEAN

Debemos tener en cuenta que muchas veces somos nosotros los que queremos que los niños se porten de tal o cual manera para que nos sintamos mejor o más cómodos, para poder trabajar "tranquilos"; no necesariamente hemos pensado si esas "travesuras" o actividades hacen que los niños se sientan bien. Si a nosotros nos fastidian, por lo general tratamos de suprimirlas.

En muchos casos, es como si quisiéramos que los niños se comporten como nosotros queremos que lo hagan; en esas ocasiones no escuchamos los mensajes que los niños nos mandan a través de sus conductas.



Como promotores de grupos de niños afectados por la violencia política, es indispensable tener siempre esto en cuenta. Debemos *saber escuchar* los mensajes que nos da el niño, a través de sus palabras, gestos o silencios. Escuchar es más que oír. Uno puede oír ruidos, pero escuchar es mucho más completo: es observar, sentir, averiguar, dejarse empapar por los hechos, mirar a los ojos de los niños. (3)

(3) Integra, ob. cit.

NUESTRAS ACTITUDES EN EL TRABAJO CON NIÑOS AFECTADOS POR LA VIOLENCIA POLÍTICA

Las personas que trabajan con niños afectados por la violencia política reconocen algunas características muy especiales en el comportamiento de éstos; en muchos casos estos comportamientos son, difíciles de entender. Sin embargo, tienen una razón de ser.

Estos niños han vivido situaciones extremadamente dolorosas; han presenciado muertes injustificadas; han temido perder la vida, con impotencia, usando el silencio para protegerse; han vivido situaciones que nadie les ha podido explicar, donde los culpables desaparecen así como desaparecieron sus seres queridos, donde no hay un muerto para poder velarlo, etcétera.

Estos niños y sus familias han huido de sus lugares para poder sobrevivir. En las nuevas comunidades ha comenzado un proceso de dura adaptación donde se tiene que conseguir nuevamente lo que antes se tuvo y donde el recuerdo de lo pasado dificulta el encuentro de nuevas metas.

Los niños afectados por la dolencia política no pueden tolerar fácilmente el miedo y la rabia que sienten, y necesitan transmitírselos a los demás para aliviarse y percibirse menos frágiles. Muchas veces no encuentran la manera más adecuada para manifestar todos estos sentimientos. Algunos los expresan a través de palabras, juegos, dibujos, gritos o golpes. Habrá quienes los manifestarán rápidamente, pero otros se demorarán en hacerlo. Cada uno lo hará de la manera en que se sienta más aliviado. Ciertos niños lo harán con más violencia que otros, hablarán más que otros, jugarán más que otros... Lo importante es que todo el grupo con el que trabajamos lo expresará de algún modo.

El trabajo con un grupo de niños afectados por la violencia política se hace más complejo cuando perciben a los adultos tan frágiles como ellos, pues tanto los adultos como los niños han desaparecido o han muerto sin poder defenderse de la violencia.

Por otro lado, el desplazamiento se ha realizado principalmente hacia las ciudades, donde las condiciones de vida son absolutamente distintas a las que tenían en su pueblo de origen. Muchas veces los niños y sus familias han llegado a una ciudad a vivir en un asentamiento humano, a sufrir la falta de agua y de alimentación, el hambre, a vivir discriminaciones en la nueva escuela porque son "cholos" o "del monte", porque no saben hablar bien el castellano, porque no se sabe de dónde vienen (ya que no lo quieren decir); en las ciudades a las que llegan están expuestos a enfermedades, a convivir con otra cultura. Han dejado a sus amigos de escuela, a sus



vecinos, con quienes compartían sus juegos, sus risas, sus anhelos. Se han separado de una parte suya, de sus comidas, de sus fiestas, de sus costumbres, de su gente; muchas veces la comunicación con su pueblo se rompe y no se vuelve a establecer sino a través de algunos recuerdos, porque incluso el recordar algo bonito podría empaparse de dolor. Ante tal situación, piensan que es mejor recordarlo solo, en silencio.

En este contexto, el proceso de integración a una nueva ciudad dificulta muchísimo más las cosas para que los niños y sus familias afectadas por la violencia política puedan elaborar las pérdidas sufridas, porque tienen que enfrentar a un nuevo tipo de violencia, tienen que aprender a soportar los rechazos, a anticiparse a los ataques porque el "más vivo nunca pierde" en una cultura cada vez más deterioradamente "criolla" e individualista.

*Así, los niños afectados por la violencia política no expresan verbalmente sus sentimientos, sino que, por lo general, encuentran otras formas para hacerlo: peleas, gritos, silencios, discusiones, imposiciones... Sienten que si hablan sobre la violencia vivida ésta puede ser **re-vivida** y no sólo recordada; como si al hablar los sentimientos volvieran a aparecer, suscitándose el temor de que van a inundarlo todo. Por ello, Prefieren callarse muchas cosas, así como lo observan en sus propias familias, donde el desplazamiento es silenciado y los recuerdos de las personas y cosas perdidas están guardados bajo una llave que también se quisiera perder.*

UNA HUELLA Y MUCHAS HUELLAS PROFUNDAS



Los sentimientos que la violencia ha suscitado en los niños no se pueden olvidar, porque han sido demasiado violentos, porque han traído demasiado dolor, demasiada rabia e impotencia. Estos sentimientos se mezclarán con las cosas que vayan viviendo en el nuevo lugar: la nueva casa, los nuevos vecinos, los nuevos amigos, la nueva escuela... Como acabamos de ver, estos sentimientos son muy complejos porque han "aparecido" sobre la base de los anteriores y, por ello, también tendrán su huella.

Ello quiere decir que los temores de pérdida, la rabia por la pérdida, el fuerte deseo de conquistar un espacio propio, los sentimientos guardados, entre otras cosas, *estarán presentes en las acciones cotidianas de estos niños*, en lo que hagan, en lo que digan. Esto lo notamos al ver cómo reaccionan si faltamos al grupo, al ver cómo discuten para imponer sus ideas (así como la violencia se impuso), al no escuchar porque es difícil hablar, al burlarse de los otros (así como se burlaron de ellos en el nuevo colegio), al defenderse a patadas porque duele mucho tener que ser violentado nuevamente...

En este contexto va a ser muy difícil empezar a construir un nuevo tipo de relación basada en la confianza y en el respeto; no se entenderá fácilmente que es importante y valioso ser escuchado, que es bueno expresar los sentimientos, porque piensan que si lo hacen se estarían exponiendo y demostrando su fragilidad, prefiriendo, así, mantenerlos guardados.

Como vemos, no es nada fácil trabajar con estos niños, porque hay muchas cosas que

rodean las pérdidas sufridas y porque aparecen nuevos sentimientos que se mezclan con los del desplazamiento.

Para orientar mejor nuestro trabajo debemos comenzar por intentar comprender los sentimientos de estos niños; luego podremos entender mejor nuestras actitudes.

Si les brindamos la posibilidad de expresarse, de jugar, de emplear su potencial creativo, podremos ir construyendo con ellos una relación de confianza, de seguridad, sin fallarles, sin hacer promesas que no se cumplirán, donde uno pueda ser capaz de sobreponerse a los ataques violentos de los niños, de sus historias tan dolorosas, de sus incomunicaciones; es importante estar ahí con ellos, fortaleciéndonos poco a poco a través del trabajo, permitiendo que la



CÓMO SE EXPRESAN

Algunos de los comportamientos que nos hablan de sus sentimientos son el pelearse constantemente para llamar la atención, para que se los atienda "casi" personalmente; dibujar muchas veces una misma figura o situación; el deseo de llevarse algunos de los materiales con los que trabajamos; comparar frecuentemente sus trabajos, conversar poco, no hablar de los dibujos que van haciendo, estar preocupados porque tienen que cuidar a sus hermanitos más pequeños que los acompañan a las actividades del grupo, entre muchas otras cosas

Todo esto, que sucede durante nuestro trabajo con el grupo de niños, nos hace sentir también el impacto de la violencia. Nos afecta que se peleen o discutan con tanta frecuencia, que algunos nos cuenten las dolorosas vivencias de su desplazamiento, que nos hablen de lo que perdieron, que nos pidan con súplicas que no nos vayamos al final de una reunión, que se demoren (al parecer "intencionalmente") en terminar sus dibujos cuando ya falta muy poco para que termine la hora, que vengan corriendo cuando llegamos a la comunidad, que nos pregunten exigentemente "por qué llegamos tarde", etcétera.



COMO NOS SENTIMOS

Como vemos, los niños nos transmiten sus sentimientos de una u otra forma y muchas veces nosotros también experimentamos el dolor, la impotencia y la rabia que la violencia trae, así no la hayamos vivido tan directamente. Nos sentimos impotentes al no saber cómo darles explicaciones de tantas muertes y tanta crueldad, al no saber qué hacer para que no se sientan tristes o no peleen, porque pensamos que al hacerlo se van a hacer más daño que cualquier otro niño que no ha sufrido la violencia, entre otras cosas.

Nos llenamos muchas veces de estos sentimientos y experimentamos pena y culpa por hacer o dejar de hacer, por decir o dejar de decir cosas en el grupo. Sin embargo, debemos pensar que lo que nosotros sentimos lo han sentido los niños primero, y es justamente por ello que tales sentimientos afloran e impactan en nosotros.

Éste es un punto importantísimo para poder trabajar con estos niños: si estamos atentos a lo que sentimos y lo compartimos en nuestro equipo de trabajo, nos daremos cuenta de que podemos conocer mejor a los niños y, así, estar más cerca de ellos.

¿NUESTRAS ACTITUDES ESTÁN AFECTADAS?

Toda esta amalgama de sentimientos es a la vez causa y consecuencia de nuestras actitudes en el trabajo.

Por ello, nosotros, en muchos casos, reaccionamos como ellos lo hacen o como ellos esperan que nosotros lo hagamos.

Podemos reaccionar como ellos se comportan (porque nosotros también sentimos -como ellos- el impacto de la violencia). Entonces, a veces les gritamos (así como ellos discuten) porque no queremos que se peleen; a veces hacemos las mismas actividades durante mucho tiempo, porque si las cambiamos podrían hablar de lo que han vivido y eso nos da un poco de temor, ya que no sabremos cómo escucharlos (y así optamos por el silencio, tal como ellos lo hacen); a veces les cambiamos de tema cuando "hablan de cosas tristes" porque queremos que se "olviden" y no vuelvan a sufrir (y así evitamos re-vivir lo sufrido como ellos intentan evitarlo), entre muchas otras cosas.



En la mayoría de los casos no nos damos cuenta de que tenemos estas actitudes, aunque a veces las percibimos sólo después de haberlas actuado.

QUÉ PODEMOS HACER

Debemos recordar que los niños muchas veces nos ponen "a prueba": tratan de constatar si la violencia nos afecta como a ellos los está afectando, quieren saber (sin preguntarnos) si nosotros vamos a poder soportar todo lo que ellos y sus familias han sufrido, si vamos a ser capaces de escucharlos y darles explicaciones.

Éste es un punto clave para nuestro trabajo con niños afectados por la violencia política, ya que debemos demostrarles que sí somos capaces de entenderlos y que tratamos de que reconozcan lo vital, lo creativo en ellos mismos, y que sí son capaces de construir.

Esto lo podemos lograr no faltando (sin avisar) a las reuniones de los niños, reconstruyendo con ellos lo que hayan roto en sus discusiones, poniendo las reglas de funcionamiento del grupo con ellos mismos, tratando de entender por qué se comportan de esa manera antes de decirles algo, intentando escucharlos y atenderlos a todos y a cada uno a la vez; y, lo que es más importante, diciéndoles cómo nos sentimos cuando ellos actúan de tal o cual manera, diciéndoles que a veces nos molestamos cuando ellos se pelean, que a veces nos preguntamos por qué lo estarán haciendo, etcétera.

De lo que se trata es de comunicarles lo que nosotros estamos viviendo con ellos, en nuestro trabajo con ellos: nuestras alegrías, nuestros temores y también lo que nos da pena. Se trata de transmitirles cómo es que nos sentimos con las cosas que ellos hacen o dicen, porque a lo largo del trabajo muchas veces sentimos lo que ellos han vivido.

Hay que estar atento a las cosas que decimos y hacemos, porque si faltamos a las reuniones o dejamos de cumplir nuestras promesas, los niños podrán sentir que los estamos abandonando, que nos están perdiendo, con todo el temor que el recuerdo de sus propias pérdidas trae consigo. Si todo esto es repetitivo, no confiarán en nosotros y no podrán creer en nuestra propuesta.

Sin embargo, no se trata de ponerse en el rol de que uno es capaz de entenderlo todo, ni que uno nunca se molesta y que no nos da pena lo que nos cuentan. Lo que importa es que, a pesar de todo ello, nosotros podemos seguir acompañándolos en su proceso de crecimiento, que no vamos a dejar de ir a las reuniones del grupo, que no los vamos a dejar sin explicaciones que queremos disfrutar y constatar con ellos que la vida es posible y que uno es capaz de sobreponerse a la muerte construyendo valores propios y viviendo en relaciones fortalecidas con las semillas de nuestras manos.

Vamos a ir probando -junto con ellos- que toda la violencia que expresan nos afecta... pero "no nos mata", que juntos podemos construir relaciones humanas sobre la base de una seguridad y confianza sólida y segura.



ALGUNAS ACCIONES IMPORTANTES

El promotor debe crear un ambiente de confianza y seguridad para desarrollar las actividades con su grupo de niños. Es necesario que los acompañe y les proponga, con sus actitudes y sus palabras, una alternativa de relación con las personas que les permita sentirse seguros de su capacidad para expresar y compartir sus sentimientos con los demás.

A continuación te presentamos algunas pautas con respecto a las actitudes que debe tener en cuenta el promotor durante su trabajo:

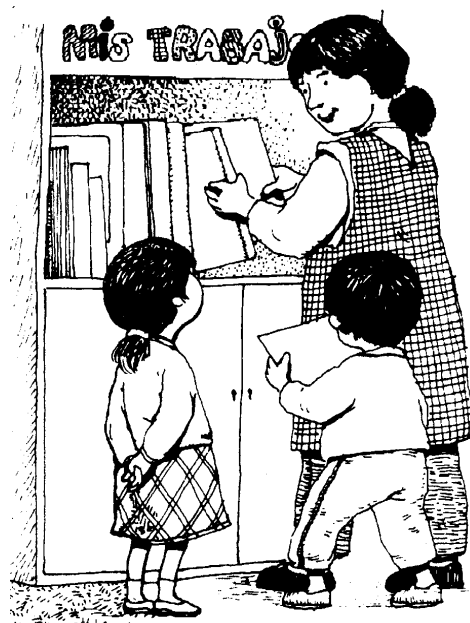
Acogida

Es importante escuchar y aceptar lo que los niños expresan. A través de sus dibujos y sus juegos, los niños comunican sentimientos en relación a las vivencias que tienen y han tenido. Es por ello importante que el promotor los *atienda y escuche* de manera cálida y cercana.

El promotor debe procurar un espacio donde los niños expresen sus vivencias (alegres o tristes) con total seguridad y confianza. Con nuestra acogida, los niños sentirán que sus relatos, sus vivencias y experiencias nos importan y son valiosos. Esta actitud ayudará al crecimiento y desarrollo de la seguridad en ellos mismos.

Cuando se realicen trabajos artísticos con los niños (dibujos, collages, modelados, etcétera), éstos se deben guardar y conservar hasta que el niño se los quiera llevar a su casa. El niño debe saber que sus trabajos se guardan en un lugar seguro y no se "botan". Como cada niño deposita su esfuerzo y sus sentimientos en las cosas que crea, es importante conservar sus productos porque ello significa que estamos "protegiendo" y "conservando" sus sentimientos, esfuerzos y emociones. Así ;estaremos *acogiendo* adecuadamente a los niños.(4).

4. Escudero, F. y M. Zavala: Jugando con el arte. Técnicas para el trabajo con niños afectados por la violencia política. Lima: PASMI, 1995.



Continuidad en el trabajo

El trabajo con el grupo de niños debe ser continuo. No importa si nos reunimos una vez por semana. Lo importante es que los niños sientan que nosotros estamos interesados en ellos y que estén seguros de que el espacio creado con ellos va a continuar y pueden contar con él. Si faltamos a una reunión programada sin avisar, los niños pueden sentirse abandonados y creer que no queremos trabajar con ellos.⁵ Si pretendemos que los niños expresen sus sentimientos, nosotros no podemos "hacer las cosas" sin explicárselas, porque ello dificultaría el fortalecimiento de la confianza al darse a entender que hay cosas que se pueden decir y otras que no; esto lo sentirán los niños como una confirmación de lo que ellos creen: que "hay cosas que se tienen que guardar" y que "no hay que decir lo que se siente" (como ellos lo hacen con el silencio de sus vivencias del desplazamiento). Debemos actuar abiertamente, contándoles por qué vamos a faltar o qué es lo que vamos a hacer (siempre de acuerdo con las posibilidades de entendimiento de los niños), para así consolidar la confianza y la seguridad.

Participación

El promotor debe propiciar la participación de los niños en todo momento. Para ello es necesario escuchar sus propuestas sobre las actividades que quieren realizar. Sin embargo, es muy probable que no todos los niños quieran hacer las mismas cosas. Ante esto, podemos realizar primero una actividad de las que propusieron y luego otra, atendiendo así a sus demandas.

Si bien es cierto que nosotros debemos escuchar y realizar los pedidos de los niños, esto no significa que no podamos proponerles otras actividades. Hay que pensar en las cosas que les gustan hacer y proponérselas, motivando su participación.

Asimismo, es necesario que cada niño se sienta atendido individualmente, aunque realicemos una actividad grupal. Durante las actividades en grupo debemos acercarnos en algún momento a cada niño para saber cómo es que se está sintiendo mientras las realiza. Algunos niños van a demandar nuestra atención más que otros. A estos últimos hay que explicarles que también tenemos que conversar con los otros y que después de un momento volveremos a estar con ellos.

Por otro lado, con el fin de propiciar la participación del grupo, nosotros mismos debemos involucrarnos en las actividades que realicemos, de tal forma que podamos jugar con ellos como si



fuéramos niños pero sin perder de vista nuestro papel de conductores y responsables del grupo. El promotor debe involucrarse en los juegos que propongan los niños. Debe alentar los logros que los niños alcanzan durante el trabajo. Debe expresarles su satisfacción por las cosas que realizan a través de sus dibujos, modelados, juegos, etc.⁶.

Atención de pedidos

Como acabamos de ver, debemos recoger los pedidos de los niños sobre lo que desean hacer para luego llevarlos a cabo. Esto no significa que nosotros vamos a realizar todo lo que los niños quieren; si así fuera, no existiría un orden y no se podría saber quién está a cargo del grupo. Para los niños es necesario saber que existe un conductor del grupo, porque quieren sentirse seguros y protegidos en el lugar de trabajo.

Por otro lado, los niños no siempre nos harán sus pedidos verbalmente. También nos expresarán cómo se sienten si se alejan del grupo, si se pelean, con sus gestos... Todas estas demandas deben atenderse con *calidez*, acercándonos a esos niños y brindándoles nuestro apoyo en lo que necesiten. Los niños que no quieran hablar no deben ser forzados. Lo importante es que se sientan atendidos y valorados; poco a poco, a través de nuestra atención, se irán sintiendo mejor dentro del grupo e irán expresando sus sentimientos.

Esperar que los niños hablen

Durante el trabajo con nuestro grupo de niños veremos que algunos podrán expresar con mayor facilidad que otros sus sentimientos, emociones y experiencias. En estos casos, el promotor nunca debe exigirles que hablen.

No debemos olvidar que al brindarles la posibilidad de jugar y realizar actividades artísticas, *ya los estamos ayudando a expresarse*. La comunicación verbal de sus sentimientos podrá realizarla después, cuando el propio niño lo crea conveniente y se sienta seguro para hacerlo.



Si no lo hace, no debemos pensar que estamos realizando un mal trabajo o que lo estamos atendiendo inadecuadamente. Cada niño encontrará el momento más indicado para expresarse a través de las palabras".

Todas estas pautas nos van a permitir crear los espacios adecuados para facilitar la expresión de los sentimientos de los niños a través de los juegos, el arte y muchas otras actividades en las que puedan construir, confiar en sí mismos y en nosotros, hablar de sus afectos, de su familia. Todo ello en el propio ritmo de los niños, sin premura, con certezas.

6. Escudero y Zavalza, ob. cit.

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*.

CÓMO TRABAJAR EN NUESTRO EQUIPO

Como ya hemos dicho, es necesario que el promotor comparta con su equipo el trabajo que realiza y los sentimientos que éste le genera. Así podrá ir entendiendo mejor lo que sus niños viven y podrá planificar más adecuadamente su trabajo.

A continuación te proponemos unas pautas para evaluar las actitudes que se generan en el trabajo con niños afectados por la violencia política:

Planificar reuniones

Es importante mantener reuniones periódicas con el equipo para informarse de cómo va el trabajo de cada uno de sus miembros.

Es preferible que sólo una o dos personas por reunión cuenten el trabajo que realizan. Si todas las personas del equipo contasen lo que hacen, la reunión duraría demasiado y no se podría conocer profundamente lo que realiza uno o dos de sus miembros.

Es necesario planificar estas reuniones con anticipación para que las personas a las que les toque exponer su trabajo tengan tiempo de ordenar lo que quieren contar.

Pueden preguntarse:

- qué actividades hago con los niños de mi grupo?
- ¿cómo responden los niños a esas actividades?
- ¿con qué niños me es más difícil trabajar?, ¿por qué?
- ¿cómo me siento en el trabajo con los niños?
- ¿cuál fue la reunión en la que me fue más difícil trabajar con los niños?, ¿qué hice?, ¿cómo me sentí?
- ¿cuál fue la reunión en la que me sentí más a gusto trabajando?, ¿qué hice?
- ¿me preocupa algo en especial de algún (os) niños?, ¿qué es lo que me preocupa?, ¿qué he hecho para atenderlo(s)?

Exponer por turnos

Si son dos personas las que van a contar su trabajo, deben ponerse de acuerdo para que lo hagan uno por uno. Mientras uno va contando su trabajo, todos los demás pueden ir haciéndole preguntas para tener más claro lo que se expone.

Compartir lo que cada quien sabe y siente

Si durante la exposición alguna persona del equipo siente que también ha estado en una situación similar con su grupo de niños, entonces puede contar lo que hizo, pero poniendo énfasis en las actividades que podría sugerir.

Hay que hacer un esfuerzo por compartir con los demás las alegrías y las dificultades en el trabajo, lo que se va *haciendo* y lo que se va *sintiendo*.

Por un lado, se trata de darle pautas a la persona que expone para que encuentre nuevas actividades que enriquezcan su trabajo. Por el otro, se intenta que la persona nos cuente cómo se está sintiendo porque es muy posible que los niños **también** compartan ese sentimiento; por ejemplo: si a uno le da rabia que un niño se pelee todo el día, probablemente ese niño también la estará sintiendo para comportarse de esa forma.

Lo importante es que se vaya reconociendo lo que uno hace y los efectos que esa actitud tiene en los niños. Esto no siempre se da muy claramente. Por ejemplo: una persona de nuestro equipo nos dice que le desespera cómo se comporta un niño, y notamos por sus gestos, su tono de voz, por las palabras que emplea, entre otras cosas, que realmente le desespera esa situación (como si de alguna manera lo estuviera reviviendo al contar); podemos suponer, entonces, que las actitudes que manifiesta al momento de contarlo al equipo, también las tiene durante su trabajo en el momento en que ocurre esa situación. Quizá esta persona no se dé cuenta inmediatamente, pero los otros miembros del equipo se lo pueden hacer notar.

Es necesario que las personas del equipo expresen lo que sienten y piensan durante el relato, porque probablemente los niños del grupo del promotor también podrían experimentar algo parecido. Si algo que estamos escuchando nos da pena o nos parece muy triste, podemos suponer que algunos niños del grupo también pueden experimentar ese sentimiento.

Fijarse nuevas metas

Luego de ir compartiendo lo que sentimos y pensamos al escuchar las experiencias de trabajo de otro grupo, debemos pensar en las actividades que nos han sugerido realizar para decidir cuáles podemos ir implementando



Sin embargo, debemos recordar que lo .les funcionó en un grupo no necesariamente va a funcionar en otro, pero vale la pena intentarlo para ir descubriendo la mejor forma de atender a nuestros niños.

Visitar el trabajo de otros miembros del equipo

Podemos enriquecer la discusión y análisis de las actividades que realiza un miembro del equipo si observamos su trabajo directamente. Se pueden organizar visitas para luego conversar sobre lo que se vio y sintió durante la "estadía" en el grupo. Es importante que los niños del grupo sepan que pueden recibir una visita de "algunos amigos". Las personas que van a observar el trabajo del promotor deben participar de las actividades respetando el espacio del grupo. No es bueno que se queden parados en una esquina, porque el grupo de niños y el promotor se sentirán muy observados y estarán todo el tiempo pendientes de ellos, pudiendo resultar un día de trabajo poco real o natural. Tampoco podrán hacer anotaciones de lo que observan, porque los niños del grupo y el promotor querrán saber lo que están escribiendo.

Los "visitantes" participarán *de* las actividades pero siempre con el permiso del promotor; por ello, es conveniente que traten de ponerse de acuerdo anticipadamente en lo que se va a hacer. Probablemente los visitantes querrán hacer muchas cosas, pero deben acordarse de que están en otro grupo y que deben cuidar de no interrumpir o interferir en lo que el promotor haga. Hay que recordar también que todo lo que vean y sientan lo podrán conversar después.

Como los visitantes van a participar de las actividades del grupo, no pueden ser muchos; quizá dos o tres personas, para que no se entorpezca la actividad, para poder participar y observar mejor y para que los niños no sientan que es una situación demasiado "rara".

A medida que las visitas se realicen con frecuencia, los niños y el promotor se sentirán más cómodos, y así lo que sucede en el grupo se podrá reflejar con mayor claridad y sin muchas interferencias.

Como vemos, trabajar con niños afectados por la violencia política es un gran reto, porque nos exige revisar nuestros propios sentimientos, tolerarlos, tratar de entenderlos y valorar, primero en nosotros mismos, el significado de la vida, con el fin de fortalecerla y nutrirla de la fuerza necesaria para poder transmitirla, grande y bella, deseosa de reproducirse y capaz de ser amada.

BIBLIOGRAFIA

Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor (INTEGRA): *Programa de Capacitación en los centros abiertos. Cuaderno N°- 4*. Santiago de Chile: INTEGRA 19.92.

Escudero, F. y M. Zavala: *Jugando con el Arte Técnicas para el trabajo con niños afectados por la violencia política*. Lima: PASMI, 1995.

PIIE: Folletos de Capacitación para Monitores Comunitarios. Santiago de Chile: PIIE, 1987

Richman, N.: *Comunicándose con los niños en situaciones de conflicto. Manual de desarrollo*, 1 y 2. Bogotá: Save the Children, 1993.

Colaboraron para la realización del presente volumen:
Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos.
Folkekirkens Nodhjelp DANCHURCHAID
Red para la Infancia y la Familia - Perú
SKIP Stiftung Kinderdorf Pestalozzi
SKN Stichting Kinderpostzegels Nederland
Tierra de Hombres - Alemania

© Martín Zavala
© De la presente edición:
Programa de Atención en Salud
Mental Infantil (PASMI)
Av. Benavides N° 3583 Of. 302
Santiago de Surco - Lima 33
Perú
Teléf./Fax 4381431

Impreso en el Perú
1ª. edición, marzo de 1997
1,000 ejemplares.

Diseño : Gonzalo Nieto Degregori
Corrección : José Luis Carrillo
Impresión : Gráficos S.R.L.
Av. Lima 194, Barranco.